

ARTÍCULO DE DIVULGACIÓN

Un café con los clásicos: diálogos sobre la dicotomía política moderna

A Coffee with the Classics: Dialogues on the Modern Political Dichotomy

Emily María Brugés Ballesteros

Programa de Relaciones Internacionales, Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia
ebrugesm@uninorte.edu.co

RESUMEN

En *Derecha e izquierda*, Norberto Bobbio defiende la vigencia de esta dicotomía, fundamental para comprender la conflictividad política contemporánea. A través de un diálogo entre Bobbio y pensadores clásicos y modernos, este ensayo analiza la igualdad, la libertad, el poder y la ideología como criterios centrales para distinguir posturas políticas. Asimismo, se evalúan las principales críticas a la diada derecha-izquierda, demostrando que, lejos de ser anacrónica, sigue siendo una herramienta analítica indispensable para interpretar las transformaciones ideológicas y los debates del pensamiento político moderno.

PALABRAS CLAVE

Derecha e izquierda; ideología política; igualdad; libertad; Norberto Bobbio.

ABSTRACT

In Left and Right, Norberto Bobbio defends the continuing relevance of this dichotomy, which is essential to understanding contemporary political conflict. Through a dialogue between Bobbio and classical and modern thinkers, this essay analyses equality, liberty, power and ideology as the central criteria for distinguishing political positions. It also assesses the main criticisms of the left-right dyad, showing that, far from being anachronistic, it remains an indispensable analytical tool for interpreting ideological transformations and the debates of modern political thought.

KEYWORDS

Left and right; political ideology; equality; liberty; Norberto Bobbio.

DECLARACIONES DE LA AUTORA

ORIGEN DEL TEXTO

Este artículo surge de las reflexiones desarrolladas en el curso Historia del Pensamiento Político del programa de Relaciones Internacionales de la Universidad del Norte. El texto fue elaborado originalmente como ensayo académico final del curso y posteriormente adaptado para su presentación a esta convocatoria editorial.

USO DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Se utilizaron herramientas de inteligencia artificial únicamente como apoyo para la corrección de estilo, la revisión gramatical y la normalización de referencias bibliográficas. Las ideas, argumentos, análisis e interpretaciones presentados en el texto son de autoría exclusiva de la autora.

INTRODUCCIÓN

¿Derecha o izquierda? La dicotomía entre derecha e izquierda, aunque constantemente cuestionada, sigue siendo fundamental para comprender la política moderna. Como señala Bobbio (2020) en *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política*, esta diada refleja la relación de antagonismo inherente al campo político, permitiendo comprender el cambio y la permanencia de los conceptos políticos a través de la historia. El objetivo de este ensayo es entablar un diálogo con las distintas obras y autores abordados durante el curso de Historia del Pensamiento Político, así como con las reflexiones desarrolladas en clase, para analizar la vigencia de esta distinción en el pensamiento político contemporáneo.

Imaginemos una mesa redonda donde los grandes pensadores de la política se reúnen para discutir sus posturas frente a la dicotomía política planteada por Bobbio. En este diálogo participan autores como Rousseau, Nietzsche, Locke, Marx, Mill, Maquiavelo y Rosanvallon, quienes, desde distintas perspectivas, reflexionan sobre la igualdad, la libertad, el poder y la sociedad. Son precisamente estas ideas las que permiten comprender la complejidad de la distinción propuesta por Bobbio y su permanencia en el debate político contemporáneo.

Comprender el contexto intelectual y político en el que Bobbio escribió resulta fundamental para entender el alcance de su propuesta. Estefanía (2020) lo describe como un pensador cercano a la centroizquierda y profundamente comprometido con la libertad. Publicada en 1994, su obra busca restablecer la diada derecha-izquierda con referencias históricas, ejemplos y discusiones conceptuales que facilitan su comprensión. A lo largo de este ensayo se explorarán las principales

ideas de Bobbio y su relevancia para comprender las dinámicas del pensamiento político contemporáneo, conectándolas con los temas abordados durante el curso para ofrecer una visión integral y reflexiva.

DESARROLLO TEMÁTICO

1. La diada y sus críticos

La dicotomía izquierda-derecha se ha utilizado durante dos siglos, caracterizada por ser antitética, recíprocamente exclusiva y en conjunto exhaustiva. En «un universo como el político, constituido sobre todo por relaciones de antagonismo entre partes contrapuestas, la manera más común de representarlas es mediante la diada izquierda-derecha» (Estefanía, 2020, p. 13), que permite representar de manera sintética dos partes en conflicto (uso descriptivo); expresar un juicio de valor positivo o negativo sobre una de las dos partes (uso valorativo); y marcar el paso de una fase a otra de la vida política de una nación (uso histórico), que puede ser a su vez valorativo o descriptivo (Bobbio, 2020). Esta representación es fundamental para entender cómo se estructuran y evolucionan las ideologías políticas.

Sin embargo, algunos autores cuestionan esta diada por varias razones. Primero, por su inoportunidad. Sartre (como se citó en Bobbio, 2020), por ejemplo, considera que derecha e izquierda son cajas vacías que generan malestar al no tener sentido estando las ideologías en crisis. Bobbio refuta esta idea, afirmando que las ideologías no han desaparecido en absoluto, sino que están más vivas que nunca. Siguiendo la lógica de Mann (1991), sin ideología no hay política: el poder ideológico es inherente a la sociedad y emerge de ella, aunque las ideologías puedan transformarse o ser sustituidas por otras nuevas. La ideología nunca perderá su función de acercar a las sociedades a la política.

En segundo lugar, la crítica se centra en que la diada simplifica excesivamente el pensamiento político, en un universo político complejo de grandes sociedades democráticas donde cada vez se hace más inadecuado hablar solo de izquierda o derecha. Los críticos argumentan que esta separación extrema impide ver las muchas partes que están en juego, que pueden superponerse, entrelazarse o separarse dinámicamente, «como en un movimiento de danza» (Bobbio, 2020). Bobbio reconoce que la objeción es acertada, pero no decisiva, ya que la distinción entre izquierda y derecha incluye también al centro. Aunque es lógico que, al hablar de una diada, se piense en el

tercero excluido, Bobbio da paso a una visión triádica donde el tercero puede ser incluido o excluyente: el primero se caracteriza por ser un tercero-entre, aquel que impide que izquierda y derecha se toquen o, si se tocan, lleguen a las paces; el segundo se caracteriza por ser un tercero más allá, una síntesis superior que se alimenta de ellos y así los anula. En otras palabras, mientras el tercero incluido se ve como un «ni ni», el tercero excluyente puede verse como un «et et». Estos conceptos se pueden relacionar con ideologías como el liberal-socialismo, clara expresión del tercero incluyente, pues según Freedman (2019) este se caracteriza por explorar condiciones para un desarrollo y un crecimiento individual sostenidos por redes de asistencia, características que no pertenecen solo a una de estas posturas. Además, Bobbio resalta que estas expresiones de un tercero incluyente suelen aparecer en tiempos de crisis.

Finalmente, algunos consideran la diada anacrónica. Bobbio (2020) responde con la idea de los movimientos transversales, que cruzan los campos políticos tradicionales sin adherirse estrictamente a ellos. Afirma que los verdes —claro ejemplo de esta idea—, lejos de convertir la diada en anacrónica, la refuerzan, pues el modo en que conciben la relación de la naturaleza con el hombre los diferencia: mientras los verdes de derecha ven esa relación más como una deuda con los otros hombres, los verdes de izquierda la ven como una deuda con el resto de las entidades no humanas.

Para Bobbio (2020), ninguna de las tres críticas planteadas es relevante frente a la idea de que «los dos términos de una diada se rigen indisociablemente el uno con el otro: donde no hay derecha ya no hay izquierda, y viceversa» (p. 47). Si se deja de reconocer a uno de los términos su derecho a existir, el otro también pierde sentido. Un claro ejemplo es la caída del Muro de Berlín que, como explica Estefanía (2020), demuestra cómo el declive de un extremo ideológico representa la hegemonía del otro: el Muro cayó primero hacia el socialismo real, a partir de 1989, y suscitó la pregunta sobre la existencia de la izquierda; sin embargo, en el verano de 2007 cayó hacia el capitalismo, dando lugar a una crisis que reveló las incertidumbres de una democracia arrollada por el capitalismo. Fue en ese momento de crisis cuando el neoconservadurismo y el neoliberalismo emergieron «salvando» el capitalismo. Así, Estefanía (2020) concluye que el Muro cayó hacia ambos lados, mostrando la interdependencia entre las ideologías de izquierda y derecha. Resulta interesante que, en esta parte del texto, Bobbio aclare que 1989 no fue el fin de la izquierda, sino de

una izquierda limitada en el tiempo y el espacio. Aquí cobra relevancia lo planteado por Freedman en voz de Bobbio (2020): «no existe una única izquierda, existen muchas izquierdas, como muchas derechas» (p. 51).

2. Extremistas y moderados

¿Qué se considera de derecha y qué de izquierda? ¿Qué criterios se establecieron para diferenciarlas? Antes de establecer esos criterios, Bobbio plantea una diada entre extremistas y moderados, basada no en la naturaleza de las ideas, sino en su radicalización y en las estrategias para implementarlas. Los extremistas, ya sean de derecha o de izquierda, tienen dos enemigos en común: los moderados, porque son democráticos por naturaleza, y la democracia misma, que asocian con mediocridad y reformismo. Ambos extremos ven la violencia como una solución purificadora y resolutive: para la izquierda revolucionaria (Marx) y para la derecha reaccionaria (Marinetti). De esta manera los extremos se tocan, pero esta radicalización de las ideologías las convierte en doctrinalmente inconciliables, pues el conflicto respecto a los valores es más fuerte que el relativo al método: mientras entre extremistas y moderados se cuestiona el método, en la antítesis derecha-izquierda se cuestionan los fines. Las alianzas entre extremistas de diferentes ideologías son posibles, pero suelen ser tácticas y temporales, lo que destaca la incompatibilidad de sus doctrinas a largo plazo (Bobbio, 2020). Un ejemplo histórico es el pacto de no agresión entre la Alemania nazi y la Unión Soviética, que ilustra cómo el fascismo y el comunismo, dos ideologías que no comparten un mismo fin, pueden llegar a relacionarse.

3. Igualdad y desigualdad como criterio

En su búsqueda por definir las diferencias entre izquierda y derecha, Bobbio (2020) cita a autores como Cofrancesco, Revelli, Laponce, Galeotti y Marinetti. Cofrancesco asocia la *tradición* con la derecha y la *emancipación* con la izquierda, considerándolas metas finales que pueden alcanzarse con diferentes medios según los tiempos y las situaciones. Esos medios —el militarismo, el laicismo, el anticomunismo, el individualismo, el progreso técnico o el recurso a la violencia— son valores instrumentales variables que pueden ser adoptados por ambas partes. Cofrancesco también distingue entre aquellos que viven la política sentimentalmente y los que son espectadores críticos, distinción que ofrece una perspectiva más matizada sobre la dicotomía política.

Bobbio, al igual que Revelli, asigna un espacio relevante a la cuestión de la igualdad y la desigualdad como criterios fundamentales de distinción, pues la igualdad es el único criterio que resiste el paso del tiempo y la disolución que han sufrido los demás criterios (Bobbio, 2020), relacionando la igualdad con la izquierda y la desigualdad con la derecha. Sin embargo, la igualdad de la izquierda no significa igualitarismo extremo, sino una tendencia a reducir las desigualdades sociales y a hacer menos penosas las desigualdades naturales, de lo cual los movimientos feministas son ejemplo. Galeotti destaca cómo la igualdad absoluta es un ideal de izquierda pero, en la práctica, la igualdad es relativa.

Antes de profundizar en este debate es relevante comprender que la igualdad es un ideal que la sociedad busca alcanzar, pero es relativa y no absoluta. Esto implica que se interprete de diversas maneras y que su preferibilidad dependa de cómo se defina.

Tanto la igualdad como la desigualdad son de hecho verdaderas, porque la una y la otra se confirman con pruebas empíricas irrefutables.

BOBBIO, 2020, P. 204

Pero ¿los seres humanos son más iguales que desiguales o más desiguales que iguales? Esta diferencia puede evidenciarse con dos autores que representan, respectivamente, el ideal igualitario y el no igualitario: Rousseau y Nietzsche. Rousseau (2012) plantea que el ser humano es naturalmente bueno, pero que las estructuras de la civilización corrompen su estado original; por ello propone un pacto voluntario y una democracia participativa guiada por la voluntad general para recuperar la legitimidad política. En contraste, Nietzsche (2016) rechaza este ideal al sostener que los hombres son desiguales por naturaleza y que la sociedad los ha igualado artificialmente a través de la moral y la religión para reprimir su esencia regida por la voluntad de poder. A través de su método genealógico demuestra que el discurso de la igualdad nace del resentimiento y de una «rebelión de los esclavos» que transvalora la fuerza y el poder individual en conceptos de maldad, sirviendo como base conceptual para la desconfianza de la derecha frente a los proyectos de homogeneización social. Tal como se evidencia en *El contrato social*, Rousseau (2012) ve la perfectibilidad humana como causante del conflicto y de las desigualdades entre los hombres.

Es innegable que la igualdad y la libertad tienen una relación intrínseca, aunque un poco conflictiva, porque la libertad es un bien individual mientras que la igualdad es siempre un bien social. Entonces, ¿todos los hombres deben ser iguales y libres? La respuesta a esta pregunta

sugestiva es compleja, pues no todos los hombres deben ser libres, como señala Mill, por consideraciones sobre niños, prisioneros y enfermos mentales. Por eso hay que precisar qué se entiende por libertad. Para Mill (2014) la libertad es perseguir nuestro propio bien: defiende que el individuo debe permanecer libre de la coerción estatal y sitúa la diversidad como eje para proteger las libertades esenciales frente a la tiranía de las mayorías. Por el contrario, para Hobbes (como se citó en Skinner, 2010) significa ausencia de oposición, y bajo esa idea define al «hombre libre» como aquel que no encuentra obstáculos externos al movimiento para realizar su voluntad. Este binomio conceptual —libertad e igualdad— es compatible y complementario en la creación de una sociedad, pero hay veces en que resulta incompatible, ya que la igualdad puede limitar la libertad. Siguiendo la lógica de Marx y Engels (1848), esto afecta visiblemente más a los ricos que a los pobres, pues estos últimos no disfrutaban de algo que nunca han conocido. El diálogo se vuelve interesante con John Locke (1990), quien describe el estado de naturaleza como un plano donde los hombres nacen en perfecta libertad; sin embargo, él mismo reconoce que al entrar en una sociedad política se renuncia a esa libertad absoluta para el bien de sí mismo —y de su propiedad— y el de la sociedad.

4. El poder: cohesión o dominación

La cuestión de quiénes son iguales o desiguales es un problema histórico, ya que los criterios para clasificarlos son variables. La distinción también se relaciona con la forma en que se ve el poder: mientras la derecha lo ve como un principio de cohesión, la izquierda lo ve como una fuente de discriminación y abuso. En este punto puede establecerse un diálogo inesperado, pero coherente, entre Hobbes y Marx, pues ambos representan concepciones opuestas del poder. Por un lado, Hobbes (como se citó en Skinner, 2010) considera el poder una herramienta estatal para brindar seguridad, paz y orden a sus ciudadanos. Por su parte, Marx y Engels (1848), en el *Manifiesto del Partido Comunista*, analizan el devenir histórico como una constante lucha de clases, donde el poder es un instrumento de dominación de clase que se manifiesta en las relaciones de producción entre opresores y oprimidos; estos últimos luchan por abolir esa desigualdad estructural y la propiedad privada burguesa. A esta concepción se suma el realismo de Maquiavelo (2010), quien entiende el poder como una herramienta pragmática indispensable para contener la tensión estructural entre las élites que desean oprimir y el pueblo que desea ser libre: para él, las instituciones idóneas no eliminan esa desigualdad, sino que la canalizan para garantizar el orden y proteger la libertad general frente al caos.

Junto a la díada igualdad-desigualdad, Bobbio analiza la díada libertad-autoridad, igual de significativa a lo largo de la historia. Mientras el concepto de igualdad permite diferenciar la derecha de la izquierda, el concepto de libertad permite diferenciar el ala extrema de la moderada.

LOS DOS CRITERIOS CRUZADOS: MAPA ESQUEMÁTICO DE LOS MOVIMIENTOS POLÍTICOS

EXTREMA IZQUIERDA

Igualitarios y autoritarios:
el jacobinismo.

CENTROIZQUIERDA

Igualitarios y libertarios:
el socialismo liberal.

CENTRODERECHA

Libertarios y no
igualitarios: los partidos
conservadores.

EXTREMA DERECHA

Antiliberales y
antiigualitarios: el
fascismo y el nazismo.

Este esquema permite comprender la transición gradual de la derecha a la izquierda. Aunque la política es compleja, estos criterios —igualdad y libertad— ofrecen un mapa conceptual que salva la discutida distinción entre derecha e izquierda y permite entender que movimientos no homogéneos de derechas y de izquierdas, con distintos modos de actuar, puedan ser aliados potenciales en tiempos de crisis.

5. Relatividad de los conceptos y el desafío populista

Bobbio insiste en que los conceptos «derecha» e «izquierda» no son absolutos, sino relativos; no son conceptos sustantivos y ontológicos: «no se es de derecha o de izquierda en el mismo sentido en que se dice que se es «comunista», «liberal» o «católico»» (Bobbio, 2020, p. 102). En otras palabras, derecha e izquierda no son términos que designen contenidos fijos para siempre, sino que se utilizan para representar la conflictividad de la política, pues en otras épocas esta se ha representado como progresistas y conservadores. Para comprender mejor esta relatividad es útil dialogar con el texto fundacional de Reinhart Koselleck, *Introducción al diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana*. Koselleck (2009) destaca que algunos conceptos aparecen y desaparecen rápidamente, mientras que otros, formados en la antigüedad, siguen siendo fundamentales en nuestro vocabulario político-social aunque su significado haya cambiado —el juego de la historia—, debido a que la diversidad de experiencias históricas se refleja en los conceptos. Esta intervención permite entender cómo Bobbio ve el binomio antitético derecha-izquierda como interdependiente y variable según la época y las circunstancias.

Bobbio expresa que en este binomio antitético, circunscrito al lenguaje político, la fuerza respectiva de los dos términos no se da de manera constitutiva, sino que depende de la época y de las circunstancias; pero que predomine uno no significa la exclusión del otro, pues son interdependientes: la única manera de devaluar al adversario es devaluándose a sí mismo (Bobbio, 2020). La actualidad política parece evidenciarlo: mientras la izquierda suele presentarse como una posición agotada u obsoleta, la derecha se proyecta con frecuencia como una alternativa renovada y atractiva. No obstante, la interdependencia entre democracia y capitalismo, tradicionalmente asociada con la derecha, está siendo cuestionada, porque el capitalismo está ganando más fuerza y deslegitimando la democracia. ¿Es este, entonces, el futuro de la izquierda? Según Bobbio, la izquierda aún tiene un largo camino por recorrer, especialmente en la lucha contra las principales fuentes de desigualdad: clase, raza y sexo.

¿Podría el populismo convertirse en un recurso estratégico para la izquierda? Para responder resulta imperativo dialogar con Pierre Rosanvallon (2020), quien cuestiona la dicotomía clásica al plantear que el populismo no es una ideología con contenidos fijos, sino una cultura transversal que desplaza el debate sobre la igualdad y la libertad hacia una dimensión puramente emocional y vivencial. Según este autor, el populismo reformula la política democrática mediante una fractura binaria que opone al «buen pueblo» frente a las «élites», sustituyendo la representación institucional por la encarnación directa de la voluntad popular en un líder carismático. Al rechazar los cuerpos intermedios y exaltar la figura de un «pueblo-Uno», esta corriente desdibuja las fronteras conceptuales bobbianas y empuja a los sistemas hacia «democraduras» polarizadas, donde el pluralismo y el margen de maniobra de los moderados terminan asfixiados por una lógica de exclusión mutua (Rosanvallon, 2020).

Debido a la complejidad del populismo, se sobreentiende que, más que una ideología, es un lenguaje político —que puede ser utilizado por ambas partes, izquierda o derecha— con un enfoque vivencial que busca reforzar la democracia y devaluar lo que pone en ventaja a los moderados, pues, tal como Bobbio afirma, los moderados tienen más margen de maniobra dentro de las sociedades democráticas.

CONCLUSIONES

En conclusión, la política tal como la conocemos no existe sin ideología. Es esta misma ideología la que nos permite ver el poder y comprender lo político, que según Rosanvallon (2016) es una concepción constituyente de la sociedad, emergiendo de una sociedad organizada que permite que el poder opere y se manifieste. Tal como lo expresa Maquiavelo en *El príncipe*, la historia es un auxiliar y una gran herramienta para comprender la política, pues permite comprender el pasado, entender el presente y construir el futuro. Y es justamente el estudio de la dicotomía derecha-izquierda el que ha permitido comprender el complejo mundo político. La distinción entre derecha e izquierda es una herramienta para interpretar las tensiones del mundo contemporáneo: más que categorías estáticas, constituyen lenguajes políticos que permiten comprender cómo las sociedades organizan sus conflictos, imaginan el cambio y disputan el significado de la igualdad, la libertad y el poder.

En el contexto político colombiano contemporáneo, varias de las reflexiones planteadas por Bobbio conservan una notable capacidad explicativa. Movimientos como el *uribismo* y el *petrismo* han consolidado un terreno donde la contienda se personaliza; es decir, las divisiones trascienden las estructuras partidistas tradicionales para encarnarse en líderes que representan la máxima expresión de la dicotomía: la derecha en el *uribismo* y la izquierda en el *petrismo*. Esta personalización posee un fuerte carácter populista, ya que ambas corrientes estructuran su discurso en la defensa del «pueblo colombiano» frente a un grupo antagónico. Dicho grupo varía según el espectro: para el *petrismo* suele identificarse con las élites económicas tradicionales; para el *uribismo*, el antagonista se enmarca en la amenaza institucional y los modelos comunistas. Aunque el lenguaje populista permea profundamente este escenario, la diada planteada por Bobbio sigue presente en el escenario político colombiano.

No obstante, hacia agosto de 2026 el panorama político colombiano parece ilustrar de forma aún más nítida los postulados de Rosanvallon. El reciente ascenso electoral de una figura como Abelardo de la Espriella refleja la consolidación de un modelo que aprecia la representación personalista mediante políticas de extrema seguridad y una retórica de «firmeza» en defensa de la patria. Sumado a esto, en el sistema internacional, el resurgimiento de una derecha extrema responde de manera contundente a los interrogantes de Bobbio sobre la izquierda en la política. A través de discursos de securitización con una fuerte base populista, estos movimientos logran que el

electorado deposite su confianza en narrativas de crisis agudizada, alterando el mapa conceptual clásico y demostrando que la polarización ideológica moderna se reconfigura constantemente para legitimar el poder.

En suma, el auge de discursos populistas en distintos sectores políticos demuestra que la distinción entre derecha e izquierda no ha desaparecido, sino que continúa adaptándose a nuevas formas de movilización política. Asimismo, el escenario electoral reciente evidencia la persistencia de espacios de centro, aunque más debilitados que en décadas anteriores, y muestra cómo, en determinados momentos de crisis o incertidumbre, posiciones tradicionalmente enfrentadas pueden compartir estrategias discursivas similares. En este sentido, más que anunciar el fin de la diada derecha-izquierda, la realidad política parece confirmar la tesis de Bobbio: ambos términos siguen siendo interdependientes y continúan estructurando buena parte de los debates políticos contemporáneos, a lo cual se suma un fuerte arraigo del populismo que, mediante la construcción de un enemigo interno y la instrumentalización del miedo, agudiza las pasiones y polariza aún más esta dicotomía.

REFERENCIAS

- Bobbio, N. (2020). *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política*. Punto de Lectura.
- Estefanía, J. (2020). Prólogo. En N. Bobbio, *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política* (pp. 9–18). Punto de Lectura.
- Freeden, M. (2019). *Liberalismo: una introducción*. Página Indómita.
- Koselleck, R. (2009). Introducción al diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana. *Anthropos*, 223, 92–105.
- Locke, J. (1990). *Segundo tratado sobre el gobierno civil: un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil*. Alianza Editorial.
- Mann, M. (1991). *Las fuentes del poder social I: una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 d. C.* Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1986).
- Maquiavelo, N. (2010). *El príncipe*. Alianza Editorial.
- Marx, K., y Engels, F. (1848). *Manifiesto del Partido Comunista*. Alianza Editorial.
- Mill, J. S. (2014). *Sobre la libertad*. Alianza Editorial.

Nietzsche, F. (2016). *La genealogía de la moral*. Alianza Editorial.

Rosanvallon, P. (2016). *Por una historia conceptual de lo político*. Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 2003).

Rosanvallon, P. (2020). *El siglo del populismo: historia, teoría, crítica*. Manantial Ediciones.

Rousseau, J.-J. (2012). *El contrato social*. Alianza Editorial.

Samacá, G. (2024). *Apuntes del curso Historia del Pensamiento Político* [Material de clase no publicado]. Universidad del Norte.

Skinner, Q. (2010). *Hobbes y la libertad republicana*. Universidad Nacional de Quilmes; Prometeo.